

14
DEVOTA NOVENA

A LA SANTA Y NOBLE SEÑORA

BEATA JUANA DE AZA,

CONDESA DE CALERUEGA Y MADRE DE LOS GLORIOSOS

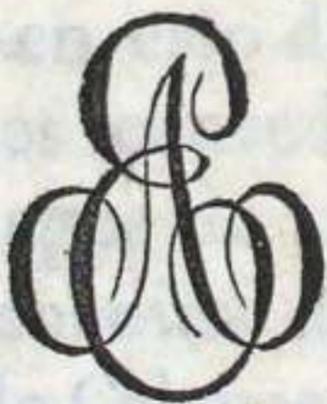
Patriarca Sto. Domingo

Y

BEATO MANÉS DE GUZMAN

DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

ORDENADA POR EL M. R. P. M. FR. MARIANO RAIS, DE
LA MISMA ORDEN.



MADRID:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1835.

DEVOTA NOVENA

BEATA JUANA DE ANA

Principiará esta Novena cada año en el dia 29 de Julio, vispera de la festividad del Beato Manés, y acabará el dia 6 de Agosto, en cuya forma abraza los dias de la Santa y sus dos hijos.

BEATO MANÉS DE GUMMAN



MADRID:

IMPRESA DE DON ESCRIBO AGUADO.

INTRODUCCION.

La Santa Iglesia Católica ha creído siempre que los Santos son en la presencia de Dios nuestros abogados é intercesores. Por esto autorizó desde sus principios el culto que les tributan los fieles, como se declara por los sagrados Concilios Niceno segundo y Tridentino. Tambien leemos en los libros del Viejo Testamento que Dios perdonó los pecados de Abimelec por los ruegos de Abraham, y los de los amigos de Job por los de este justo. Fundado en esto dice San Agustin, que Dios no nos concede muchas cosas sino por los ruegos de algun medianero ó rogador. Persuadida de esta verdad la noble Condesa de Caleruega, la Beata Juana de Aza, en los dias de su infecundidad, y señaladamente cuando se hallaba confusa y perturbada con los sueños y señales que precedieron al nacimiento de su

tercer hijo el querúbico Patriarca Santo Domingo de Guzman, mi amado Padre, acudió á Dios por la mediacion de su pariente y abogado Santo Domingo de Silos, en un devoto Novenario que consagró en honor de dicho Santo. El Cielo aprobó su devocion, y en la séptima noche, mostrándosele visible el santo Abad, le reveló la futura santidad y gloria del hijo que habia de parir, y el significado de sus sueños y visiones misteriosas. Si la Iglesia nos propone los ejemplos de los Santos para que los imitemos, nada tan oportuno para alentar nuestra flaqueza é inflamar nuestra devocion como el ejemplo de esta dichosa Madre. Semejante á aquella muger fuerte de los Proverbios, cuyos hijos colmaron de alabanzas sus virtudes y santidad, es por ellos mas conocida y famosa en el universo, que por el esplendor de la real sangre que corria por sus venas, esmaltada con las ilustres virtudes y heróicos hechos de sus gloriosos ascendientes, cuyo origen se pierde en la mas remota antigüedad. Sus hijos fueron frutos de su oracion;

pero frutos tan preciosos y edificantes, que puede ella decir como el Patriarca Isaac: *He aquí el olor de mis hijos como el olor de un campo lleno á quien bendijo el Señor*; pues los tres se consagraron al servicio de Dios y de los prógimos con tan alta y ferviente caridad, qual es la de aquel que se da á sí mismo en precio por la salud de sus hermanos.

Y aunque el primero de ellos, que fue Antonio, no hizo una vida tan pública y manifiesta á los ojos del mundo como sus dos hermanos Manés ó Marmerto y Domingo, no por esto podemos decir que les fue inferior en el zelo de la gloria de Dios y salvacion de las almas. Sabemos que los justos son estrellas en el firmamento de la Iglesia, y que como aquellas se distinguen unos de otros en claridad; mas no es dado á la humana razon juzgar sobre estas diferencias. Porque como se engañarian nuestros sentidos si creyéramos que aquellos astros que aparecen en el Cielo como pequeños puntos por su enorme distancia son menores que los que por estar

mas cerca de nuestra vista se nos presentan mas refulgentes y mayores, así tambien á las veces la santidad de los justos, quanto mas unidos á Dios, es mas inaccesible á nuestra pequeñez, incapaz de juzgar por sí misma y sin peligro de errar lo que es obra de su espíritu y de su gracia. La vida pues de Antonio de Guzman, conforme al testimonio de todos los escritores antiguos, fue toda escondida con Jesucristo en Dios, como decia San Pablo; pues siguiendo el consejo del Evangelio vendió todos sus bienes, los repartió entre los pobres y se retiró á un hospital, entregándose todo á la oracion y al humilde ejercicio de servir y auxiliar á los enfermos, esperando así la hora de su muerte, que fue preciosa como la de los justos, acompañada del buen olor de sus virtudes y santidad. Dejando pues á los juicios inescrutables de Dios el manifestar á los hombres la gloria con que premiaria su mérito en el Cielo, nos complacemos en repetir con todos los que escribieron sobre la nobleza y santidad de esta venturosa

familia, que murió como varon elevado á un grado eminente de la perfeccion evangélica.

Mas en quanto al segundo hijo de esta Madre afortunada llamado Manés ó Mamerto, podemos contraernos á hechos mas particulares sin peligro de errar. Todos convienen en que aprovechándose de los santos consejos de sus piadosos padres, siguió las pisadas de su hermano mayor, y que como él fue promovido al Sacerdocio, empleando los años floridos de su juventud en el retiro y santa oracion, que era la escuela donde el religioso caballero Don Felix de Guzman y la Beata Juana de Aza instruian á sus hijos. Mas informado del apostólico zelo con que Domingo su hermano menor trabajaba en la conversion de los hereges albigenses en Albí y Tolosa, y otras ciudades y pueblos de la Francia, pasó allá á tomar parte en las tareas de su apostolado, y partir con él las palmas y coronas de sus triunfos. Diez años empleó en aquel santo y trabajosísimo ministerio, sin que la conti-

nua desercion de los que abandonaban el campo, aterrados con las furiosas persecuciones de los hereges, amilanára su constancia. Intrépido é imperturbable en medio de los peligros, unido siempre á su santo hermano, arguyendo y disputando continuamente con los hereges, y exhortando á penitencia á los pecadores, lo que no podia conseguir con sus palabras y exhortaciones lo alcanzaba con el silencio y la oracion, y con los ayunos y disciplinas. Con esta vida verdaderamente apostólica congregó abundancia de mies en los graneros del Padre de familia, mientras tantos operarios negligentes y perezosos levantaban la mano del arado y dejaban crecer la zizania en el campo de la Iglesia. Como siervo bueno y fiel se hizo digno de ser puesto sobre mucho, y de que su santo hermano llegado el tiempo de zanzar los primeros fundamentos de la Orden de Predicadores, que meditaba instituir, le eligiera para una de las primeras piedras de este inmortal y magnífico edificio.

El que era hermano por naturaleza,

vino á ser entonces hijo primogénito de su espíritu en el Señor. Fue uno de los diez y seis que formaron el primer convento de la Orden de Predicadores en la ciudad de Tolosa, y cumplido el año hizo en manos de su santo hermano la profesion. Si hasta entonces habia sido retirado del bullicio del siglo, humilde, devoto, puntual en la observancia de los ritos y ceremonias, fervoroso en la oracion, riguroso en los ayunos, severo en la austeridad, estático y contemplativo en la celebracion de los santos Misterios, suave y lleno de caridad con los necesitados y afligidos, todas estas virtudes coronadas con la obediencia mas sumisa, y observancia de los solemnes votos con que se habia consagrado al Señor, le hicieron amado de Dios y de los hombres. Contemplaba su santo hermano tanta virtud con dulce complacencia, y su alma era bañada de una celestial consolacion, mirando en él un espejo tersísimo que representaba el fervor y observancia que el zeloso Padre deseaba inspirar á sus queridos hijos. Llegado el tiempo en que

debía darse principio á la fundacion del famoso Convento de San Jaime de París, que fue por tantos siglos emporio de las ciencias y santidad, le eligió señalándole seis de sus discípulos para comenzar y llevar al cabo lo que tanta gloria habia de dar á la Orden, y utilidad á la Iglesia. Cuán dignamente cumplió nuestro Beato y sus seis coadjutores la mision que les estaba encomendada, lo acreditaron los siglos, y la confianza con que Domingo, libre de este cuidado que era de tanto peso, salió de Francia para propagar la Orden en diferentes naciones.

Pero lo que principalmente prueba la discrecion, zelo, dulzura y suavidad de espíritu de nuestro glorioso Manés, es el haberle destinado el santo Patriarca Domingo á continuar la obra que para gloria de Dios y de nuestra España tenia comenzada en Madrid, corte ahora de nuestros Católicos Monarcas. Habia llegado á esta villa el santo Patriarca cuando estaba en sus principios la fábrica del Monasterio de Santo Domingo el Real, y era efecto del amor que profe-

saban los matritenses al santo Fr. Severo y demas Religiosos de la Orden que habia mandado á España este glorioso fundador. Tuvo principio este convento bajo los auspicios del Ayuntamiento de aquella villa, y de muchas personas de la primera nobleza que ya entonces la habitaban, las cuales hicieron al intento pingües y muy largas donaciones. Mas creyendo el santo Patriarca que por lo mismo que era en aquellos dias tan cumplida la caridad de los fieles, no necesitaban sus Religiosos tanta abundancia de bienes temporales para conservarse en el espíritu de pobreza en que les habia fundado, y atendiendo al fervor y santos deseos de muchas doncellas de ilustre nacimiento que anhelaban con grande ansia desprenderse del fausto y opulencia del mundo para unirse perfectamente á Jesucristo en vida pobre, humilde y penitente, resolvió consagrar á tan digno objeto la fábrica que ya estaba comenzada. Consultó su pensamiento con sus hijos los Religiosos, á los cuales bastó una leve insinuacion del Padre que tanto ama-

ban para que ellos conformaran con la de él su voluntad; y habido el consentimiento del magistrado y de cuantos habian dado sus bienes para tan santo establecimiento, se continuó la fábrica para Monasterio de Religiosas de la Orden.

Es opinion de algunos autores que estas fueron las hijas primogénitas del santo Patriarca, y las primeras que vistió con el hábito que usamos ahora y veló por sus propias manos, creyendo que la fundacion de san Sixto, y el milagro que hizo á presencia de aquellas Religiosas resucitando á Napoleon, fue despues que volvió á Italia desde España, como tambien la agregacion á la Orden de las Religiosas del Pruliano, que bajo la Regla de san Benito habia fundado en Tolosa. Mas dejando en su opinion á cada uno de los gravísimos historiadores que han escrito con variedad sobre este punto, bien podemos decir sin exponernos á errar, que fueron sus primogénitas en el sentido en que lo era Jacob del Patriarca Isaac, pues nada le quedó que hacer para dejar en ellas su espí-

ritu, y la abundancia de las bendiciones del Cielo.

Lo que testifican muy bien no solo los penosos trabajos que se tomó y quiso se tomaran sus hijos los Religiosos en esta fundacion, acarreando por sí mismos los pertrechos necesarios para la obra, y empleándose en la construccion material del edificio, sino principalmente recibiendo- las bajo su inmediata y directa jurisdiccion, á diferencia de los Conventos de los frailes, que sujetaba á la inmediata obediencia de los respectivos Prelados locales. Este amor entrañable del santo Patriarca á sus hijas nos da luz para asegurar con gravísimo fundamento el fondo de virtud que residia en nuestro Beato Manés; pues debiendo continuar el glorioso fundador las tareas de su mision, y dejar á las hijas que tanto amaba, ó por decirlo con las palabras de san Pablo, deseando quedar presente en el espíritu, puesto en la precision de ausentarse con el cuerpo, al decirles con Jesucristo "conviene que yo pase á otras ciudades á difundir la luz del Evangelio,

porque para esto he sido enviado” las encomendó á su hermano Manés, que como él trabajaba en la obra del Señor. Esto y mucho mas quiere decir la carta del santo Patriarca dirigida á aquellas Religiosas, conservada por largos años en aquel Monasterio, cuya copia literal ha llegado hasta nuestros dias, de la cual, por no molestar á nuestros lectores, nos contentamos en trasladar estas palabras: “Y mandamos á nuestro hermano amado Fr. Mamerto, que trabaje mucho para adelantaros en este santo estado; y ordene con vosotras y disponga, y dispense así como viere que cumple en todas las cosas, para que muy religiosamente os hayais. Pero dámosle poderío de visitaros y corregiros, y aun de quitar la Priora si fuere menester, con consentimiento de la mayor parte de las Sorores, y otorgámosle la licencia que pueda con vosotras dispensar algunas cosas, si viere que pertenece.”

La Iglesia nos dice que Manés llenó este encargo con suma edificacion. Y precisamente debia ser así cuando entre tan-

tos Religiosos eminentes en letras y santidad, como entonces tenia la Orden, mereció que todo un santo Domingo le diera en esta parte la preferencia. Acreditólo tambien la esperiencia, pues la santa conversacion de nuestro Beato, su ejemplar vida, sus continuas y fervorosas exhortaciones, y la dulzura de sus palabras adelantaron tanto el espíritu de las Religiosas, y tanto ellas medraron en la perfeccion, que las doncellas de la primera y mas distinguida nobleza formaban competencia para entrar en el Monasterio, y profesar la Regla, atraidas del buen olor de la virtud de aquellas esposas de Jesucristo. Aunque entonces no residia allí la corte y no fue Real la fundacion del Monasterio, no se desdeñaron las Princesas Reales de alternar con las demas Religiosas, y vivir unidas en caridad en aquella casa, que despues recibieron bajo sus auspicios los Reyes Católicos, y las Religiosas en reconocimiento á su santo fundador y á tan altos protectores, denominaron Santo Domingo el Real. Sería apartarse de lo que exige esta

breve y sencilla narracion poner aquí el catálogo de las muchas Religiosas que han florecido en virtud, y de las grandes finezas que han recibido de su celestial Esposo. Por lo dicho puede muy bien entenderse quanto trabajaria nuestro Beato para perfeccionar y consumir la obra que su santo hermano le habia confiado.

Así lleno de años y de gloria vivia el bienaventurado Padre entre aquellas amadas hijas que formaban su gozo y su corona, cuando llegó la hora en que debia ser trasladado de esta vida mortal á la eterna, para recibir el premio de su virtud. Ó bien sea que plugo al Señor dispensar á sus tiernas esposas del dolor que habia de causarles la pérdida de tan digno Padre, ó bien cualquiera otra causa, ello es que quiso la divina bondad que este astro luminoso allí tuviese el ocaso donde habia tenido el nacimiento, y que en el mismo lugar en donde habia nacido para anunciar la gloria de Dios en la tierra, naciera para gozarle en el Cielo.

Como el zelo es á la manera que el fuego, cuyo natural ardor nada es poderoso á calmar, aunque cargado de años salió á sembrar la semilla del santo Evangelio en su patria Caleruega y pueblos de su contorno; y habiendo enfermado en el Monasterio de Religiosos de San Pedro de Gumiel de la Orden del Cister, murió cerca del año 1230, segun el cómputo mas prudente. No dudaron los Religiosos de la santidad de su difunto huesped, así por lo que de él publicaba la fama, como por lo que observaron y edificó sus almas en los dias de su enfermedad. Colocaron sus reliquias en un honroso sepulcro junto al altar mayor, y el pueblo desde entonces comenzó á invocarle como á su abogado y protector en la presencia de Dios, acudiendo todos los años procesionalmente á visitar su sepulcro. Este culto, no interrumpido hasta nuestros dias, aprobó la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Gregorio XVI, verificándose así su beatificacion equipolente, que por ser tan reciente y á todos no manifiesta, nos ha parecido oportuno

hacer esta sucinta narracion de los principales hechos de su vida. Y pues no es menos gloriosa para tan digna Madre, la dichosa Condesa de Caleruega la Beata Juana de Aza, la santidad de su tercer hijo el querúbico Patriarca santo Domingo, fruto colmadísimo de su oracion, hemos creido sería cosa muy útil y provechosa para alcanzar la misericordia del Cielo ampliar la Novena que en honor de la Santa Señora se imprimió en el año 1829, extendiéndola á sus dos hijos Domingo y Manés de Guzman.

DIA PRIMERO.

Hecha la señal de la Cruz, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor santo, Dios grande y omnipotente, uno en la esencia y trino en las Personas, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas; que por solo vuestro querer me criásteis de la nada, sin que yo lo mereciera, y formásteis á vuestra imagen y semejanza, y redimísteis con vuestra sangre preciosa derramada con afrenta y con dolor por mí, vuestra indigna criatura: ¡oh Señor, en cuya presencia tiemblan y se estremecen los Angeles, á quien yo vil gusanillo de la tierra he ofendido con atrevimiento insufrible, quebrantando vuestros santos preceptos, y despreciando vuestros amorosos auxilios! ruégoos escuchéis piadoso mi oracion: pésame, Señor, de mi horrible ingratitude, pésame

de haber pecado, pésame de haberos ofendido. Y pues sois infinitamente bueno, y me esperais con los brazos abiertos para tornarme á vuestra amistad y concederme el perdon, dadme vuestros auxilios para que llore mis culpas hasta borrarlas enteramente con la mudanza de vida y lágrimas de contricion verdadera. Amen.

ORACIONES PARA TODOS LOS DIAS.

Señor mio Jesucristo, misericordiosísimo Redentor mio, que en la bienaventurada Juana de Aza y sus gloriosos hijos Domingo y Manés disteis á la Iglesia la idea de todas las virtudes, para que al contemplarlas se alentára nuestra flaqueza, y conociéramos el poder maravilloso de vuestra divina y soberana gracia, y la virtud de la santa oracion, que fue escuela donde esta Madre admirable y virtuosa enseñó á sus hijos á hacer buen uso de vuestras misericordias: ruégoos, Señor, que por sus méritos y

gran valimiento me concedais la gracia de imitar sus virtudes, y hacerme digno de su proteccion poderosa; pues para mayor gloria vuestra y honor de vuestros amados siervos, utilidad de la santa Iglesia, provecho de mi alma, remision de mis culpas y conversion de todos los pecadores, os ofrezco esta Novena. Y por cuanto no soy digno de ser oido de vos, suplicoos, Señor, os digneis unir esta humilde oracion á la que vos hicisteis á vuestro Padre desde la Cruz, y á los méritos de vuestra Madre Santísima y de vuestra sierva la bienaventurada Juana y sus santos hijos, para que en su compañía con todos los Angeles y bienaventurados os bendiga y alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Oracion propia de este dia para alcanzar la virtud de la Oracion.

Gloriosísima Madre mia, bienaventurada Juana de Aza, digna madre de unos hijos tan dóciles á vuestras sabias y prudentes exhortaciones, cuya ejemplar vida

fue documento y norma de oracion, en cuya pura fuente les enseñásteis á beber las aguas saludables de una dulce contemplacion y devocion fervorosa, que les condujo al alto y encumbrado monte de la perfeccion evangélica: alcanzadme, Madre mia, que yo aprenda de ellos á levantarme sobre todas las cosas de la tierra, y desee y suspire únicamente los bienes eternos para cuya posesion he sido criado. Y como ellos por la santa y fervorosa oracion llegaron á poseer todas las virtudes con que tanto agradaron á Dios y se hicieron dignos de sus grandes misericordias, logre yo tambien guardar viva fé, y solamente esperar en la divina bondad, y amar á mi Dios con todo mi corazon para que siendo prudente en las adversidades y desgracias, constante en padecer, justo en mis obras, sóbrio en mis deseos y moderado en mis palabras, consiga la perseverancia final necesaria para alcanzar la gloria. Amen.

Ahora pida cada uno á la Santa Familia en silencio el consuelo que mas necesite, y despues se rezarán tres Ave Marias.

*Oracion á los Santos hermanos Domingo
y Manés, para todos los dias.*

Amantísimos padres y hermanos míos Domingo y Manés: por aquella leche que mamásteis á los pechos de vuestra dichosa madre, y por el zelo y religiosa piedad con que la virtuosa y bienaventurada Señora procuraba infundir en vuestras almas las cristianas y sublimes virtudes que heredó de sus nobles y gloriosos progenitores, rogad á mi Señor Jesucristo acepte mi oracion, y me conceda la gracia que le pido en esta devota y santa Novena. Amen.

*Oracion para concluir la Novena todos
los dias.*

Oh Rey de la gloria y Señor de las virtudes, que subísteis á los Cielos triunfante de la muerte y del pecado, para reinar con el Padre y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos! ¡Oh Señor, principio y fin de todas las cosas, que

por tí fueron hechas en el Cielo y en la tierra, y publican la grandeza de tu poder, bondad y sabiduría! os suplico que por los méritos de vuestra sierva la bienaventurada Juana y sus gloriosos hijos, des paz á la Iglesia, victoria y felicidad á los Príncipes cristianos, espíritu de obediencia y sumision á sus pueblos, gracia y bendicion á los justos, contricion á los pecadores, y alivio en sus penas á las almas que padecen en el Purgatorio, para que todo ceda en honor de vuestro Nombre santo, á quien es debida la gloria, la bendicion y la alabanza, el honor, el poder y el imperio. Y pues sois maravilloso en vuestros Santos y os complaceis en sus ruegos, salvad mi alma por los de esta santa Familia para que eternamente os bendiga en la gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

—

Acto de Contrición, Oración para todos los días, &c. como en el día primero.

Oración propia de este día para alcanzar la virtud de la Fé.

¡Oh amantísima madre mia Beata Juana, que apercebida con el escudo de la fé viviais por ella en santa y religiosa vida, y persuadida de que sin fé es imposible agradar á Dios, regalábais vuestra alma con la contemplacion de sus divinas é inefables verdades! ¡Oh dichosa, que alumbrada con esta luz que viva y sin mengua ardia en vuestra alma, penetrábais la altura de los Cielos llegando hasta la presencia de Dios, en donde henchíais vuestro espíritu en el torrente impetuoso de delicias que brotan de su seno, y alegran y regocijan la ciudad santa! alcanzadme, Madre mia, del Señor que yo guarde viva mi fé, para que me-

ditando dia y noche las obras maravillosas de su divina justicia y misericordia inefable, encuentre como vos en la contemplacion de las verdades eternas aquella uncion de espíritu y constancia en padecer por su amor, y me haga digno de ver por mis ojos á mi Dios en vuestra compañía y la de vuestros santos hijos, para que colocados todos al rededor de tan dulce y amada Madre cantemos eternamente las divinas misericordias. Amen.

DIA TERCERO.

Oracion propia de este dia para alcanzar la virtud de la Esperanza.

¡Oh dichosísima Madre mia Beata Juana, que esperásteis firmemente en el Señor, sin que jamás quedára confundida vuestra esperanza, y escuchásteis su voz que dice: tocad á mi puerta y os abriré, pedid y recibiréis! ¡Oh feliz, que hallándoos vigilante en la casa del Señor

visteis colmado vuestro gozo por su misericordia inefable; y en torno de los bienes y riquezas de la tierra que mirábais como vanidad y viento, recibísteis de su mano las verdaderas riquezas, y la opulencia y la gloria que son la gracia y las virtudes santas, mejores que el oro y las piedras preciosas y la plata escogida! Alcanzadme del Señor por los méritos de mis santos Padres y dignos hijos vuestros Domingo y Manés, que yo no espere sino en él, y en la virtud de su santo nombre que fue para ellos torre inexpugnable de la que penden mil escudos, armadura de los fuertes, con que vencieron al mundo y hollaron altamente las esperanzas del siglo. Siga yo, Madre mia, tan santos ejemplos, para que consumado el curso de mi peregrinacion en la tierra, podamos decir todos juntos en la gloria: en el Señor esperé y fue mi ayudador. Amen.

DIA CUARTO.

Oracion para alcanzar la virtud de la Caridad.

Amorosísima abogada mia Beata Juana, con cuánta razon pudisteis decir que con vuestra santa meditacion se enardecia el fuego del amor divino que ardia siempre en el altar de vuestro corazon: ¡oh y como quedábais dulcemente enagenada con la contemplacion de las perfecciones de Dios, y vuestra alma con deseo vehementísimo de unirse al Sumo bien con union perfecta y regalada! ¡Oh intercesora mia! alcanzadme del Señor que la caridad penetre mi corazon de manera que este fuego soberano y divino acabe el de la concupiscencia que me atormenta y aflige; como hizo en vos y en vuestros muy santos y dignos hijos, que inflamados con este ardor vivieron en la tierra como los Angeles en el Cielo. Mire yo con fastidio los placeres y alegrías

del mundo, y solo suspire y desee los bienes eternos, hasta tanto que consiga ver á mi Dios y gozarle en vuestra compañía en la gloria. Amen.

DIA QUINTO.

Oracion para alcanzar la virtud de la Prudencia.

Poderosísima protectora mia Beata Juana, prudente y virtuosa Abigail, que con bebida alcanzada milagrosamente del Cielo evitásteis vuestra confusion y templásteis la desazon de vuestro buen esposo, quedando llenos de asombro y vergonzoso rubor los que con siniestras acusaciones tachaban de profusion vuestras limosnas. ¡Oh muger prudente y discreta, que acudiendo á Dios en la premura de vuestro corazon, lográsteis que por los méritos de vuestro hijo Domingo se llenara milagrosamente el vacío que dejó el vino que repartió vuestra caridad entre

los pobres! alcanzadme, ó Madre mia, por sus méritos y los de vuestro segundo hijo, esta admirable prudencia que suaviza las amarguras de la vida y modera las pasiones, selle mis labios cuando me visitare la adversidad, y levante mi corazón al Señor para que desciendan á mi alma su misericordia y su gracia. Amen.

DIA SEXTO.

—

Oracion para alcanzar la virtud de la Justicia.

Amada patrona mia Beata Juana, que adornada con la posesion perfecta de las virtudes y guarda de los mandamientos divinos, llevábais en vuestra alma la hermosa imagen de la justicia que procurásteis grabar en la de vuestros santos hijos, que fueron modelo de bien vivir para todos los estados y condicion de personas. ¡Oh cuánto me confunde la idea de la santidad que en ellos y en vos res-

plandece, tan opuesta á mi tibieza y relajacion! Enlazados con los Reyes y Príncipes de la tierra, regalados con las divinas misericordias, y amados de Dios, trabajaron en destruir el orgullo de las pasiones: yo aprecio lo que ellos no amaban, suspiro por los bienes que aborrecian, y no tomo parte en las desgracias de mis hermanos. Alcanzadme, Madre mia, que yo ame la justicia y aborrezca la iniquidad, para que pueda decir algun dia: corré, Señor, el camino de tus mandamientos divinos cuando ensanchaste mi corazon. Amen.

DIA SÉPTIMO.

—

Oracion para alcanzar la virtud de la Fortaleza.

¡Oh bienaventurada Juana, dichosa protectora mia! Vos sois aquella muger fuerte que buscaba con ansia Salomon, y cuyo precio no podia hallarse sino en los

mas remotos confines de la tierra. Á vos felizmente encontró aquel que dice de sí mismo: he aquí al que es mas que Salomon. Á vos encontró llena de fortaleza y de gracia, y en vos puso su confianza, y os constituyó madre de muchos hijos, que son su pueblo de adquisicion destinado á publicar las inmensas riquezas de su misericordia y bondad. Vos le consagrásteis llena de fortaleza los tres hijos que os dió naturaleza, Antonio, Manés y Domingo, y el Cielo premió vuestra virtud, y quiso que con solo el menor de ellos se multiplicára á millares vuestra descendencia, para que en toda la redondez de la tierra se cumpliera gloriosamente lo que anunció Salomon, y se levantáran vuestros hijos y os colmáran de alabanzas. Bendita seais entre miles, porque no degenerásteis de la nobleza y virtud heredada de vuestros padres; bendita porque confortada con el poder del Altísimo obrásteis con fortaleza, vencísteis al mundo, y entrásteis triunfante en el Cielo. Alcanzadme, Madre mia, que yo imite vuestra fortaleza y la de

mis santísimos Padres Domingo y Manés, para que siendo digno Hijo vuestro logre la dicha de oír algún día de vuestra boca en la gloria: Hijo mio, gozo mio y corona mia, yo te engendré en el Señor. Amen.

DIA OCTAVO,

*Oracion para alcanzar la virtud de la
Templanza.*

¡Oh piadosísima y esclarecida Beata Juana! ¡cuán lejos estuvisteis vos y vuestros santos hijos de ser del número de aquellos que siendo enemigos de la cruz de Jesucristo tienen por dios su propio vientre, y se glorían de aquello mismo que es su confusion é ignominia! No permitais, abogada mia, pertenezca yo jamás al número de estos que obligaron al santo Apostol á derramar amargas lágrimas al recordar los excesos de su gula é intemperancia. Libradme de este vicio que hace á los hombres idólatras de

si mismos: y pues el Señor no solo os dió espíritu de fortaleza y amor, sino tambien de templanza, alcanzadme que yo imite vuestra sobriedad y abstinencia, y la de vuestros santos hijos, partiendo mi pan con el pobre, contentándome con moderado alimento, vestido honesto, y viviendo como vos sóbria y justamente en el siglo; para que asi merezca llegar á la vida eterna. Amen.

DIA NONO.

Oracion para alcanzar la santa perseverancia.

Santa y perfecta casada, virtuosísima Beata Juana, que jamas comísteis el pan ociosa en la casa de vuestro marido, y que como aquella que tanto celebraba Salomon porque interrumpia su sueño para dar el pan á sus domésticos, os desvelábais tambien en la educacion de vuestros hijos, y en alimentar vuestra alma

y la suya con la divina palabra y con la santa y piadosa conversacion: alcanzadme la perseverancia final necesaria para conseguir la gloria; y como vos teníais siempre preparada la lámpara de la caridad, esperando la venida del Esposo ataviada con los vestidos y galas de las virtudes santas que os hicieron digna de ser admitida á sus bodas, vele yo á imitacion vuestra y de vuestros santos hijos en la guarda de los sentidos y ejercicio y práctica de las buenas obras, para que ayudado con vuestros méritos logre la perseverancia final, y ser admitido al gozo de mi Señor. Amen.

GOZOS.

*Pues tres hijos venturosa
Diste á luz esclarecidos,
Escucha nuestros gemidos
¡Oh Juana! madre dichosa.*

De sangre augusta y real
Hermosa al mundo naciste,
Y de gracia recibiste
Precioso y rico caudal;
Dones que en tu alma dichosa
El Cielo vió agradecidos.

Escucha.....

Tu humildad vida seguia
Santa, honesta y retirada,
Y á ser perfecta casada
El Cielo te disponia:
Guzman en tan digna esposa
Logró sus votos cumplidos.

Escucha.....

Antonio, fruto primero
De este enlace venturoso,
Anuncio fue luminoso
Del segundo y del tercero,
Que á su virtud asombrosa
Dieron aumentos crecidos.

Escucha.....

Domingo y Manés, dechados
De cristiana perfeccion,
De tu devota oracion
Tambien son frutos colmados:
Que á madre tan virtuosa
Tales hijos son debidos.

Escucha.....

Tu amor con leche les daba
El zelo puro y ferviente
De Hermenegildo valiente
Que en tu sangre circulaba,
Y recibiste gloriosa
De Pelayos y Ramiros.

Escucha.....

Ministros del Dios Eterno
Tus hijos..... su voz sonaba,
El Cielo se alborozaba
Y bramaba el hondo averno;
Y á penitencia preciosa
Muchos lloraban movidos.

Escucha.....

Á los que de profusion
Tus limosnas acusaron,
Los milagros asombraron
De tu devota oracion:
Clamaste á Dios fervorosa
Y ellos quedaron corridos.

Escucha.....

Á reinar subiste al Cielo,
 Que os recibió con gran fiesta,
 Y tal gloria manifiesta
 Vuestro cuerpo acá en el suelo:
 Á quien la patria obsequiosa
 Tributa cultos rendidos.

Escucha.....

Abismada en dulce gozo
 Con solo Dios te gozaste,
 Y corona preparaste
 De inmortal laurel frondoso,
 Con que su frente gloriosa
 Ciñen tus hijos queridos.

Escucha.....

Dais agua en la sequedad
 Y la langosta ahuyentáis,
 Á las estériles dais
 Frutos de fecundidad:
 La embarazada medrosa
 Sus deseos ve cumplidos.

Escucha.....

Pues tres hijos venturosa
 Diste á luz esclarecidos,
 Escucha nuestros gemidos
 ; Oh Juana! madre dichosa.

Escucha.....

Ÿ. Ora pro nobis, Beata mater Joanna.
R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi.

OREMUS.

Deus, qui Beatæ Joannæ famulæ tuæ gra-
tiam supernæ vocationis filii sui Dominici mi-
rabiliter ostendisti: quæsumus, ut ipsam, præ-
monstratumque Filium imitantes, pio utrius-
que interventu æterna præmia consequamur.
Per Christum.....

V. Ora pro nobis, beata mater Johanna.
R. Ut digni efficiamur promissionibus

Christi.

ORATIO.

Deus, qui Beatae Joannae famulae tuae gra-
tiam superas vocationis illi sui Dominici mi-
rabiliter ostendisti: quaeque, ut ipsam, pro-
monstrataeque filiam imitantes, pio utrius-
que interventu aeterna praemia consequamur.
Per Christum.

A

PO
cis
Ca
re

Por